

Excelsior
Mar 25/86

La Crisis

Frida

Recuperar las Imágenes Perdidas

Por RAUL OLMEDO

Al ver *Frida* —la bella película de Manuel Barbachano y Paul Leduc sobre la pintora Frida Kahlo— se experimenta la nostalgia de un México aún reciente y palpitable. La nostalgia es un desdoblamiento de imágenes. El presente se traslapa con el pasado, y sin embargo, el filme, con su secuencia aparentemente inconexa de imágenes de México, imprime con fuerza brutal la convicción de que ese sigue siendo México. Salimos a la calle o al campo y segui-

mos encontrando ese mismo México. Sin duda, hoy hay más Méxicos en el campo y en las calles. Pero aquél de Frida está presente y actuante.

Es entonces cuando nos damos cuenta de que lo que no existe es lo que vemos durante muchas horas diarias en la televisión y lo que evocamos durante la lectura de la prensa. No existen los monstruos fantásticos de la prehistoria o de la posthistoria sideral. No existe

SIGUE EN LA PAGINA CINCO

el mundo ni los personajes de las películas de dibujos animados. No existe la abyecta corrupción del alma humana que describen las telenovelas. No existe la realidad que expresan los datos supuestamente incontrovertibles de los noticieros. Pero a fuerza de someternos voluntariamente a la producción cotidiana de estas existencias ficticias en nuestra mente, hemos llegado al extremo de sentir nostalgia por el México que aparece en *Frida*, el México que sí existe, que subsiste, que persiste.

La nostalgia que se experimenta al ver *Frida* no es el desdoblamiento del pasado respecto al presente, sino del presente real respecto al presente ficticio. En virtud del trabajo incesante de los medios de producción de ficciones, hemos lle-

gado a convencernos de que el presente real es un presente-pasado, y de que el presente-presente es la ficción que nosotros mismos producimos al conectar voluntariamente nuestra mente con los medios de comunicación social.

Por ello, al ver *Frida* la nostalgia de las imágenes perdidas y de la realidad pasada se transforma en la necesidad de recuperar el presente existente y de destruir los fantasmas (también reales en su fantasmagoría) que engendra nuestra conexión voluntaria con los medios.

¿Cuánta relación existe entre la producción de ficciones y la producción de realidades? ¿Acaso hemos entrado en un periodo histórico en que la producción de ficciones predomina sobre la producción de realidades? ¿En qué medida la crisis deriva de esta inversión de valores?